

Individuo, legitimidad y sociedad civil

Francisco Flores Cruz

El coraje y la gloria de un civil está en pensar muy pronto.

GONCOURT

Sumario: Introducción / Historia e Individuo: un proceso heterogéneo / María Zambrano: una visión femenina / La intimidad y los derechos individuales / Sociedad civil: tópico por hacer / Sociedad civil mexicana: realidad y deseo / Comercialización: ¿el obstáculo? / Alertas.

Introducción

Buscar en el misterio de la historia es emprender un viaje singular, peregrinaje extraño pues la curiosidad nos va llevando de sorpresa en paradoja. Es, en tal sentido, aventura personalísima. Misterio, quizá, de la herencia, por virtud del cual algunos tendrían acceso a las riadas, pues la historia es también una milenaria hidrografía a los ríos profundos de la humanidad y del mundo. Entre tanto, es la historia promesa de acceder al enigma humano, a la incógnita del hombre, como dijera Alexis Carrel.

Como bien lo vieron, primero José Ortega y luego María Zambrano, la historia tiene su propia razón narrativa, discurso que pasa por las tres fracciones que ha hecho el hombre del tiempo, ineluctablemente complementarias entre sí, sin que dejen de ser susceptibles de ocasional desequilibrio cuando los humanos sobrecargamos alguna de las tres dimensiones, como ocurre actualmente. En efecto, hemos sobrecargado el presente, minando concomitantemente el futuro; cuesta trabajo imaginar otra época en la que hayamos empequeñecido tanto el horizonte humano. Insólita discronía que nos afecta tanto a los individuos como a las sociedades. Además, y esto me parece más acentuado en países como México, nos abrevamos como antes en los generosos manantiales del pasado.

Sin embargo, hemos podido ya imaginar, con bases reales, nuestro fin; el del planeta también. Pero, al hipertrofiar el presente, la visión se nos confunde y

...cuesta trabajo imaginar otra época en la que hayamos empequeñecido tanto el horizonte humano.

por tanto el camino se nos esconde. A pesar de ello sabemos que ver en la historia es reconocer al otro, al prójimo, es revivir la identidad arcana. Claro que es también descubrir al "ajeno", enemigo mortal de tiempo en tiempo.

Este proceso de revelación conduce a muchas partes, entre otras a los orígenes de la legitimación auténtica: la originaria; a descubrir también el hilo fino del buen obrar humano, pese a todo preservado, si bien parcialmente. Siempre milagrosa y amorosamente transmitido.

Pese a todo, hoy es posible reunir los elementos indispensables para imaginar la amplia diversidad de culturas dato universal donde los hubiera. Y de ahí a pensar el correr histórico como una sucesión interminable de viajes en los que el verdadero viajero, incansable, ha sido el puente crucial y axial que permitió la relación intercultural, hay un paso. Recrear el encuentro con el lugareño como el hecho por excelencia del asombro y de la curiosidad, el cual, en la mayoría de los casos terminaba en la apertura entre otras etnias.

Vista así la historia, en todos sus hitos ha presenciado la actuación decisiva de figuras señeras, de individuos, pues ¿podríamos pensar, por ejemplo el humanismo sin Erasmo?

Así, cabe imaginar los procesos de la cultura en toda su complejidad, con una base también individual. En cualquier caso, y al menos por mucho tiempo, los intercambios culturales trajeron complejidad y progreso: creación.

Vena creativa que se ve obligada a descartar parte de la herencia, o a recrearla con importantes modificaciones. Respecto a lo que la humanidad debe aprender, la sentencia de Levi-Strauss clara: "toda creación verdadera implica un mínimo de sordera al llamado de otros valores, pudiendo ir hasta su rechazo, incluso a su negación".¹

Valga ello por ejemplo para imaginar lo que en seguida queremos decir: antes que aparecieran las primeras sociedades, cuando nuestros ancestros nos prometían la existencia al lograr sobrevivir a condiciones extremas, gracias a sus astucias como cazadores de presas enormes, la lucha por la vida nos llevó a toparnos con una necesidad imperiosa: regular nuestras cosas. Si la presa hubo de repartirse es porque aquellos abuelos velaban por la supervivencia del grupo. De entonces a la fecha ya cuadrículamos el planeta entero; toda conducta humana incluida, de pautas, de patrones.

Somos pues animales de reglas; y desde ahí se puede intentar explicar una constante en la historia: creamos nuestros arquetipos. Ilusión de mentor; espejismo recurrente que serviría para orientar el camino de la vida. Modelos que pueblan, en ubicación *sui generis*, nuestro mapa histórico, símbolos de nuestros valores más entrañables.

La recurrencia al modelo parece ser un elemento común a toda dimensión humana: individual, familiar, social, etcétera. Desconfiados como nos han hecho nuestras propias creaciones (la sociedad, la familia, etc.), la moda de ciertos modelos despierta suspicacias. Hoy "todos" queremos democracia, mientras en paralelo va corriendo un discurso que habla de una inevitable, por supuesto globalización.

Lo anterior me basta para suscribir la defensa del derecho individual al diseño personalísimo del propio arquetipo; lo que lleva, entre otros puertos, al derecho similar que tienen las minorías, por ejemplo las separatistas. A mi entender, entonces, ese es el verdadero sustrato revolucionario -ineluctablemente- de la soberanía del Pueblo.

Por muchas razones que no encuentran lugar aquí, aunque sí en la imaginación del lector, es cabalmente válido recurrir a cualquier elemento que la voz interior intuya adecuado para el fabricado de nuestra propia estrella polar. Cuestión de repensar ese curioso cosmopolitismo que se advierte en la mayoría de los auténticos individuos urbanos. Baste imaginar la heterogeneidad generosa, de nuestros gustos musicales, literarios, gastronómicos, viajeros, etcétera. Tarea ardua, aunque ya Ortega nos sentenciaba que todo nos lo tenemos que hacer. Afirmación por todos nosotros una y mil veces comprobada.

...Hay otros que, por el hechizo que sobre ellos ejerce la sociedad, se creen obligados a respetar todas las mentiras convencionales que rigen el rebaño humano.

NETZCHE, *Fragmentos postumos*.

Historia e individuo: un proceso heterogéneo

Mi Yo no es comprensible sin la Legión, escribía Teilhard de Chardin, proponiendo una respuesta a la paradoja de la estructura de la humanidad. Luego intentaría explicar cómo aquella encuentra a su vez su integración con el Cosmos. Represento la frase de Teilhard para la alteridad de las corrientes, que ven de ese modo la relación entre el individuo y la sociedad, pero en obvio de claroscuro.

Dejemos que sea la misma Francia, quien por voz de Enrique Laborit nos presente una lectura científica que parece descartar toda autonomía peculiar, con un fundamento que no es fácil comprobar para el profano, pero que sin embargo ha tenido considerable resonancia: "Lo que puede ser universal es la medida en la que el contexto social determina a un individuo, al grado de que no es sino una expresión particular de aquél."²

Estas nuevas biología coinciden sorprendentemente con otras novedosas corrientes de la psicología; así, por ejemplo, el mismo Laborit nos ilustra en el sentido de que "la motivación fundamental de los seres vivos es el mantenimiento de su estructura orgánica". En relación con ello es particularmente total la noción de agresividad "la cantidad de energía capaz de acrecentar la entropía de un sistema organizado", a tal punto que hay un filme en relación con ello (*Mi tío de América* de Alain Resnais), a la intención de este escrito cabe recordar que, para Laborit, a las muchedumbres inhibidas no les queda sino "huir lejos de las competencias jerárquicas".

1. CANTO, Monique, "Regard cloigné", *Liberation*, París, 1982, p. 47. (La traducción es mía).

2. LABORIT, Enrique, *L' éloge de la faite*, R. Laffont, París, 1976, p. 15.
3. *Ibid*, p. 54.

Donde se puede encontrar un puerto común, para mí de enorme significación entre Laborit y Teilhard es en su observación sobre la interrelación de lo vivo en el cosmos. Al respecto el primer autor es categórico: "nada en la humana adherencia al mundo, nada de lo que se acusa en su sistema nervioso está aislado, separado del resto, (todo) se organiza, se informa en él, obedeciendo leyes estrictas, la mayoría aún desconocidas". En otra búsqueda, pero con distinta herramienta científica, T. de Chardin es concluyente también: "De manera natural y en todos los grados de complicación los elementos del mundo presentan la potencialidad de influirse y de invadirse mutuamente... de manera que lleguen a converger en haces sus "energías radiales".⁴

Por si no hubiese suficiente elemento paradójico, Laborit añade: "es necesario que la estructura del niño sea moldeada por el contacto con los demás (cuya humanidad) forma la nuestra".⁵ Y "...no somos nadie sin los demás, y sin embargo los demás son los enemigos, los invasores de nuestro territorio gratificante (para Laborit el único elemento innato en el hombre es la búsqueda del placer gratificante), los competidores en la apropiación de los seres y de los objetos".⁶

Con un bagaje tan distinto como heterogéneo pero en el curso del más genuino humanismo, por ello legítimo, L. Boff, teólogo de la liberación, propone como supuesto que "la experiencia base es el sentimiento **{sentio ergo sum)...el pathos..Aa.** capacidad de ser afectado y de afectar". Apoyándose en Freud, Boff está convencido que una civilización sólo se construye mediante la disciplina del Eros.⁷ En caso de que ocurriera así, ¿qué pasaría? "pues surgen la ternura y la solicitud como tónica fundamental de las personas". Hay un arquetipo de tan peculiares cualidades. "Nunca jamás se podrá conservar la unidad y la entereza de todos los elementos como se conserva en san Francisco de Asís, en el ámbito de la religión, de la erótica, de la actuación social, del arte y del conocimiento" (Scheler, cit. por Boff). L. Boff traduce el amor franciscano por la naturaleza como una "democracia cósmica", rescatando el antiquísimo relato que afirma su "amigable unión con todas las cosas".



Texto de por sí polisémico, a Boff hay que leerlo con mucho cuidado: "La pobreza como carencia de medios para producir y reproducir la vida con un mínimo de dignidad humana, constituye la herida más dolorida y sangrienta".⁸ Cabría entonces preguntarse, ¿cómo luchar contra ello? En respuesta, Boff cita a Kennedy: "Si una sociedad libre no puede auxiliar a los muchos que son pobres, no podrá salvar tampoco a los pocos que son ricos."⁹

En cierto modo vemos aquí un punto de enlace con Teilhard, si bien hay matices. Al efecto dice T. de Chardin: "La meta de nosotros mismos es la personalidad y ésta, por la estructura evolutiva del mundo, no podemos hallarla más que por la unión, de centro a centro...(sentido cósmico de la Afinidad).¹⁰

Ahora bien, ¿qué ocurre si recorremos algunos de los hitos de la historia de occidente, como serían por ejemplo los tiempos del Trío Egregio -Sócrates, Platón y Aristóteles-; la revolución cristiana (paulina también; la introspección agustina; el siglo sexto; los orígenes del tomismo, la segunda revolución cristiana, ocurrida en Asís, las distintas eclosiones humanistas; los renacimientos; la revolución más perversa de todas: 1789, etcétera?; pues que quizá

4. TEILHARD DE CHARDIN, *El fenómeno humano*, Madrid, Taurus, 1960.

5. LABORIT, Enrique, *op. cit.*, p. 37.

6. *Ibid.*, p. 76.

7. BOFF, L., *San Francisco de Asís*, Sal Terrae, Santander, 1982, p. 25.

8. *Ibid.*, p. 77.

9. *Ibid.*, p. 83.

10. TEILHARD DE CHARDIN, *op. cit.*, p. 316.

podríamos darnos cuenta cabal de la complejidad, de la dimensión plural -por su "medida" histórica-; inherentes al planteamiento de la relación entre individuo y sociedad. En torno de ello Savater¹¹ parte del supuesto de que ha sido la civilización, en un gran esfuerzo, la que ha posibilitado el individuo moderno.

El asunto, como otras cosas humanas, tiene sus extremos: en una punta estarían, entre otros, los existencialistas; al efecto Savater cita a Sartre (**Ca-hiers pour une Morale**): "...lo que hay en realidad: una aventura singular y limitada en la que nada es susceptible de ser generalizado".¹² Muy cerca de esta visión está su extremo, en donde están aquellos que asocian al individuo moderno con características cósmicas.

Savater es de éstos: "el universo renuncia a toda lógica de pertenencia **selectiva** (subrayado del autor) y conserva la irreplicable diferencia de los individuos en la fundamental igualdad de la condición que comparten. Situación que permite finalmente la realización de proyectos comunes, donde: "la participación es condicional, convencional, transitoria, sometida a periódica revisión y es fundada en la elección...".¹ Tal como ocurre con esta colaboración por lo que a este escritor corresponde.

Sin embargo, debiese, según el mismo Savater, existir conciencia de una tarea colectiva: "la más esclarecidamente social de todas: instaurar y defender los derechos humanos, es decir, consolidar el proceso individuante de la sociedad moderna".¹⁴

Pero a veces la vía de legitimación es penosa. Al efecto, en **Narcisismo y cultura moderna**, R. Senett se cuestiona: "¿Qué pasa (si vemos) la producción de neurosis como un asunto social (pues) las neurosis cambian con el tiempo, tal como lo hace la sociedad?".¹⁵ Y es que las relaciones sociales son conflictivas, lo cual supone: "dominación y subordinación, y que la dominación dirige cualquier asociación humana" (p. 30). Entonces "las posibilidades civilizadas de la vida social (descansan)...en proporcionar un dominio que ofrezca alguna escapatoria de la calamidad en que consiste la actividad psíquica (p. 35). Senett le ve al narcisismo un carácter epidemiológico, movilizad por la sociedad "mediante la intensificación del cultivo de la personalidad inmanente en las relaciones sociales hasta el

punto que esas relaciones sociales aparecen ahora sólo como espejos del yo".

De modo que "existe una correlación entre la burocratización creciente del capitalismo moderno y la movilización del narcisismo en la sociedad. Mercantilizadas hasta las confesiones, nos encontramos en "una sociedad regida por el temor de que uno carezca de yo hasta que hable con alguien de ello".¹⁶ Que las relaciones interpersonales entran en crisis, pero la diferencia es que hoy "las personas experimentan estos choques inevitables como luchas por la legitimación personal" (p. 68). ¿A dónde nos lleva?: "La liberación del dominio de los propios sentimientos, se refiere a la posibilidad de experiencia impersonal (cuyo lugar clásico es la ciudad; su nombre clásico es el cosmopolitismo).¹⁷ ¿Tiene de alguna manera todo esto una articulación con el fenómeno del poder?: "En una cultura en que las relaciones familiares son psicológicamente absolutas, la lucha por la legitimación del yo supone una lucha por el dominio psicológico de los otros" (p. 76). Concedamos a Senett al menos el mérito de forzarnos a pensar otra "cualidad" de la legitimación.

Contra los grandes méritos sólo hay una salvación: el amor.

GOETHE.

María Zambrano: una visión femenina

Hay dos supuestos en la obra de María Zambrano (**Persona y democracia**), "la relación entre historia y sacrificio" y, hoy, una ausencia de crisis, una orfandad. Visión que requiere una inquebrantable fe humanista, la cual sería el lugar donde ocurre "la revelación de la persona humana" (p. 59). Va tras el saber, posible, así que se trata de "insertar el conocimiento en el proceso que es la vida personal y la vida histórica. En ello va la libertad".¹⁸

En buena medida, la vida humana es un anhelo, que a su vez es un vacío, así "sólo por el simple hecho de anhelar, el hombre se dispararía al hacer historia... a destruir lo que encuentra para sustituirlo por algo diferente, nuevo".¹⁹ En ese sentido, la tendencia destructora humana sería espontánea mientras

11. SAVATER, Fernando, *Ética como amor propio*, CONACULTA-Mondadori, 1988.

12. *Ibid.*

13. *Ibid.*, p. 155.

14. *Ibid.*, p. 158.

15. SENETT, R., *Narcisismo y cultura moderna*, Barcelona, Kairós, 1989, p. 22.

16. *Ibid.*, p. 55.

17. *Ibid.*, p. 91

18. ZAMBRANO, María, *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Barcelona. Anthropos. 1988, página 60.

19. *Ibid.*, p. 63.

que "ser conservador es algo no espontáneo. Y así se explica el carácter coactivo, aplastante, de todo orden social, y aún moral, en un principio."²⁰

Opresión que cala en el alma propia y que: "en la pesadilla eso que nos pesa es ese desconocido que es nuestro propio yo, y que en sueños aparece revestido, enmascarado, cargado de reproches hasta causar pesar."²¹ Y sin embargo, mientras estamos aquí, somos ligados a la sociedad. Tal condición humana prueba de lejos para la Zambrano que "el estar sujetos a la necesidad es manifestación y prueba de su condición (del hombre) esencialmente social".²²

Pero en ciertos individuos hay como un sino de ruptura, simbolizado en plenitud por la historia de Caín en la cual ve María Zambrano como secuela de aquella determinante fractura, la soledad, brutal aislamiento, si bien compensado por la intimidad, la cual es, pues, tópico obligado de nuestra temática.

Pero entre tanto Zambrano nos ha ofrecido dos situaciones para ubicar lo social: "entre el andar errante y extraño en la naturaleza y el caer en la soledad, está la situación de estar dentro de la sociedad. Entre naturaleza y soledad está lo social".²³ y la sociedad es originalmente la polis griega, la cual: "exigirá para su existencia ya desde el principio, la existencia del político, del hombre especialmente dedicado a ella". Lo cual, sencillamente, explica en mucho la actual crisis de la clase política de nuestro país.

Ahora bien, Zambrano es categórica en su postura: "la sociedad lo es en sentido estricto sólo donde el individuo actúa y tiene vigencia(...) y siempre que el individuo sea aplastado o malogrado, se recaerá en un tipo de comunidad inferior... será un verdadero regreso histórico".²⁴

Muchas primicias trajo la polis -igual por ello algunos la seguimos añorando. Destaquemos que la "convivencia se establece en virtud de la simple condición humana". Estas, entre otras razones, explicarían el amor decidido de Sócrates por su ciudad -que es decir también por lo suyos-; de ahí que se entienda el que "prefiera la muerte a vivir desligándose de ella".²⁵ Sócrates, al igual que Jesús, debieron de haber tenido un momento en su interior durante el cual ellos, solos, decidieron seguir con el sacrificio. Decisión, pues, personalísima.

La vérité c'est la lumière aveugle; le mensonge, au contraire, est un bien crépuscule qui met chaque objet en valeur.

A. CAMUS, *La chute**

¿a intimidad y los derechos individuales

La intimidad es generosa pues en ella maduran nuestros mejores y más singulares frutos; además es en ella donde, de modo más idóneo, se posibilita la mejor armonía con el universo. Como lo dijera de manera inolvidable Del Valle Inclán: "Sé como el ruiseñor que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta".²⁶

Por ello mismo, la intimidad exige una búsqueda constante de la ubicación más idónea para poder dar su luz. Ahora bien, en los artificios de cemento, cables, coches, etc. que nos inventamos, por obvias razones, el logro, aunque fuese básico, se hace, artificialmente más difícil.

Quizás -pues a veces la realidad exige su correspondiente radicalidad-, en casos trágicos sea imposible la intimidad; de tan "porosa y penetrable" se deforma.²⁷ Luego, la intimidad reclama permanentemente una autodefensa rigurosa, aunque el individuo conceda en una participación social. Junto con lo privado y lo público, la intimidad ocuparía uno de los tres ámbitos espaciales. La duración de su logro auténtico vendría a ser su dimensión temporal.

Pero también se puede apreciar en ella distintas dimensiones humanas: así, en una lectura saludable y bienintencionada de nuestras tradiciones, cabe hablar de una referencia al espacio sagrado de la familia, la cual, entre otras cosas, habría surgido -Ortega y Gasset- como una defensa ante la intromisión estatal. Pero es también la intimidad, el ejercicio de la soberanía personal, la reserva más pudorosa de mi aventura espiritual (el individuo verdadero tiene, mejor aún, vive la aventura de su alma).

En tal perspectiva, la intimidad es exclusiva de quién va ya, irreversiblemente, por la senda de lo individual; así sea por destino, por elección propia, por actitud meramente defensiva. En algunos casos, la intimidad está tramada con el hilo de la desiderata-

20. *Ibid.*, p. 65.

21. *Ibid.*, p. 67.

22. *Ibid.*, p. 98.

23. *Ibid.*

24. *Ibid.*, p. 110.

25. *Ibid.*, p. 112.

* "La verdad es la luz ciega; por el contrario, la mentira es un bien crepuscular que sitúa cada cosa en su valor". A. Camus, *La caída*.

26. DEL VALLE INCLÁN, Ramón, *La lámpara maravillosa*, Madrid, Espasa Calpe, Col. Austral, 1974. p. I.

27. Véase CAMPS, Victoria, *De la intimidad*, C. CASTILLA DEL PINO (comp.), Ed. Crítica, Barcelona. 1989, p. 10.

En buena medida, la vida humana es un anhelo, que a su vez es un vacío, así "sólo por el simple hecho de anhelar, el hombre se dispararía al hacer historia..."

ta personalísima. Tal sería el caso, sincero, de cierta concepción de Stuart Mili por la cual se cree en la posibilidad de la mudanza progresiva de la sociedad a través de la acción de individuos libres (luego, disfrutando de la intimidad básica).

Parece que la historia ha contraído las buenas intenciones de Stuart Mili, surgidas tal vez por un enfoque inadecuado; al efecto, entiendo que no hay nada más lejano a la intimidad que lo social, y de esto, más lejano aún, lo estatal.

Hay además otra gran contrariedad histórica que dificulta las relaciones humanas como factor de desarrollo pleno. Al respecto, Victoria Camps señala: "En la gran ciudad, el modelo de interacción -objetiva, impersonal- es la economía monetaria".²⁸

En este sentido, Habermas -citado por Camps- apunta que la familia y el trabajo evolucionan distinto dada la interpenetración entre sociedad y Estado.²⁹ Una característica de la vida íntima, destacada por Camps, cobra importancia por nuestro enfoque. Ello tiene que ver con nuestras necesidades normativas: "Nadie puede obligarnos en la intimidad porque nadie entra en ella sin permiso (...) La transgresión de la regla, si se da, revierte contra la propia intimidad, la destruye."³⁰

Se encuentran aquí los análisis de R. Senett y de Victoria Camps; la misma autora los desarrolla en parte.³¹ Sin embargo, la intromisión se da pues, como dice N. Elías: "nuestra civilización se construye sobre la transformación de la violencia y las coacciones externas en auto coacciones.. Los cambios sociales han producido cambios en los individuos, incluso en la estructura de sus afectos"³².

Al igual que otros autores, Cristina Peña-Marín advierte que la "progresiva separación de los ámbitos público y privado se traduce en una fragmentación de la conciencia";³³ es decir que la escisión del individuo medio urbano es cotidiana y progresiva, es parte lamentablemente importante de la situación actual: ¿oscilamos u optamos? En cualquier caso es justo el señalamiento que al respecto hace Peña-Marín: "el verse obligado a compatibilizar códigos éticos distintos (produce en el individuo conflictos) que afectan a sus sentimientos hacia los otros respecto a cuáles deberá optar entre la fidelidad y la traición".³⁴

Lo anterior desemboca en una paradoja del individuo y en una travesura antigua -deformada-: la mentira. Las dos fueron vistas por J. L. Aranguren; en efecto "...no somos internamente, indivisos individuos, sino que consistimos en división interna..., en intra-diálogo".³⁵ Lo que añade un elemento para pensar la conciencia como "compromiso o negociación... un corcho flotando sobre las olas". Aranguren³⁶ cree en la fidelidad a la realidad, la cual es siempre cambiante y, por lo tanto, es aquella quien nos mueve "a la transgresión, a traspasar los límites de la realidad como **constructo**, para abrirla a la realidad posible, al **novum** radical, a la tarea moral".³⁷

Les hommes ne vivraient pas longtemps en société s'ils n'étaient les dupes les uns des autres.

LA ROCHEFOUCAULD.*

Sociedad civil: tópico por hacer

Distingue la cultura enciclopédica tradicional, originalmente, una sociedad civil con imperio y otra sin él, entendiendo como sociedad civil las relaciones no reguladas por el Estado. Algunos autores, Paine por ejemplo, ponen el acento en la necesidad, como factor principal del origen social. Ya clásico en el tratamiento de este concepto, Adam Ferguson³⁸ muestra un pensamiento vigoroso y altamente desprejuiciado para la época. Leamos: "es al impregnarse de las ventajas de la sociedad civil donde el arte de la guerra puede llegar a su perfección".

28. *Ibid.*, p. 62.

29. *Ibid.*, p. 64.

30. *Ibid.*, p. 67.

31. *Ibid.*, pp. 72-73.

32. ELÍAS, N., *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982, cit. por Cristina PEÑA MARÍN en *De la intimidad*, *op. cit.*, p. 79.

33. *Op. cit.*, p. 82.

34. *Ibid.*

35. ARANGUREN, J. L., "La doblez", *El discurso de la mentira*, C. del Castillo Pino (comp.), Madrid, Alianza Universidad, 1988, p. 22.

36. *Ibid.*, p. 24.

37. *Ibid.*, p. 27.

38. FERGUSON, Adam, *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974, p. 196.

* "Los hombres no vivirían por mucho tiempo en sociedad, si no se engañasen unos a otros." La Rochefoucauld.

El trabajo de Ferguson va desde la visión general: "la potencia de las naciones consiste en su riqueza, en el número y carácter de su gente", a la consideración específica de sus congéneres: "la felicidad de los individuos consiste en hacer la elección correcta de sus comportamientos". La obra de Ferguson es, en gran medida, ensayo de ciencia. Así pues, llega a ciertas leyes, algunas de ellas de molesta vigencia: "las normas del despotismo han sido hechas para gobernar a hombres corrompidos", o esta otra: "cuando el poder está ya establecido, y los fuertes no admiten ninguna cortapisa...entonces las faltas de la ley son las señales de la más perfecta corrupción" Para Ferguson, como para otros autores, la sociedad civilizada se entiende en contraposición a la primitiva.

En Rousseau destaca como supuesto la corrupción proveniente de la propiedad privada. Para Kant la sociedad civil se piensa a partir de mi deber para con el otro, mientras que para Weber contaría más el hecho de una actitud ante o contra del Estado. En el caso de México, Carlos Pereyra se encuentra entre quienes han tratado el tema con mayor rigor, al punto que considero indispensable hacer una contextualización mínima: "El problema de la historia consiste en explicar de qué manera el medio puede ser modificado por hombres producto de ese medio".⁴⁰ La definición de individuo Pereyra la entiende como resultado de un método: "lo verdaderamente concreto son los individuos; los conjuntos supra individuales son meras abstracciones, son los individuos los que actúan".⁴¹

Respecto a los fines de la historia, ...no se encuentra en la invención de ficciones (sino en creer que dan una explicación definitiva).⁴² De la filosofía, Pereyra escoge al interlocutor francés: "Sartre: la existencia precede la esencia... hay que partir de la subjetividad... El existencialismo es un humanismo". Una contradicción: "La finalidad está siempre presente en la actividad de los agente sociales". Se aclaran los ejes: "todo proceso social está constituido de manera sustantiva por acciones individuales cuya realización es producto de decisiones que se adoptan con base en la elección entre diferentes opciones posibles"... En ese sentido "el campo de posibilidades de una fuerza política organizada se encuentra delimitado por sus nexos con sectores específicos de la sociedad"⁴³ de suerte que la sociedad

civil requiere "dos campos semánticos que involucran esta noción (uno) destinado a pensar la estructura socioeconómica, y en el otro la organización sociopolítica". Luego ello supone una relación de completa exterioridad. Pereyra cita a Gramsci: "en la realidad efectiva, sociedad civil y Estado se identifican".

"en nuestro tiempo se trata no tanto de violentar a los hombres cómo desarmarlos, menos de combatir sus pasiones políticas que de borrarlas..."

Lapolitique est l'artd' empêcher les gens de ce mêler de ce qui les regarde.

PAUL VALÉRY, *Tel. Quel**

Sociedad civil mexicana: realidad y deseo

En un trabajo que amerita hoy su primera lectura cíclica y ritual porque en este país somos profundamente ritualistas- Jorge Cadena Roa⁴⁴ relaciona sociedad civil con cierto movimiento obrero, con algunas organizaciones campesinas, con el mup, es decir con una manera de defender el salario, etcétera.

Pero hay más modos de simpatía y solidaridad. Así, Cadena Roa nos remite al periodo de 1979 a 1984 como el principal para entender el actuar del CNTE. Por esos tiempos celebraba un congreso la CONA-MUP y declaraba "(somos) una coordinadora amplia y democrática y unitaria de organizaciones urbano-populares en lucha, dirigida a la acción; es independiente del Estado, de sus aparatos de control; es autónoma en relación con las organizaciones políticas".⁴⁵ Existe una lista, tan indignante como exhaustiva de las respuestas que entonces dio el Estado.

39. *Ibid.*, p. 307.

40. PEREYRA, Carlos, *El sujeto de la historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1984, p. 29.

41. *Ibid.*, p. 86.

42. *Ibid.*, p. 207.

43. *Ibid.*, p.301.

44. CADENA ROA, J., "México, 1988", *Las demandas de la sociedad civil*, México, Siglo XXI, 1989.

45. *Ibid.*, p. 304.

* "La política es el arte de impedir a la gente que se inmiscuya en lo que le importa." Paul Valéry, *Tel Quel*.

Septiembre de 1985 es, por muchas razones, axial. Saldo imponente de damnificados, quienes se auto-definen como los damnificados de siempre. Según Cadena Roa "resulta sumamente importante la capacidad organizativa de los damnificados que, con la solidaridad de sindicatos independientes, asociaciones civiles... crearon organizaciones e instancias coordinadoras independientes y participativas".⁴⁶

El temblor nos reveló brutalmente las condiciones dickensianas de las maquiladoras; evidenció, con inusual énfasis, el submundo de la tortura, pero también "el reconocimiento de un avasallante potencial ciudadano". En tanto "el gobierno realizó un esfuerzo significativo para atraer la atención ciudadana a las elecciones federales".⁴⁷ Aunque los hechos demostraron "las dificultades del gobierno (para usar) las elecciones como medio de legitimación (y sin poder canalizar) el descontento social".⁴⁸

Para Cadena Roa, de la sociedad civil destacaría una demanda: la democrática, concretamente lo que atañe a la participación y a la representación. Por su parte, los partidos políticos "sólo ocasionalmente recogen demandas de movimientos populares" (aunque tienden a ser su intérprete y mediadores).⁴⁹

Entre 1985 y 1988, faltaría mencionar otro par de hechos significativos: la eclosión de la llamada "corriente democrática" del PRI, y el movimiento estudiantil de 1986-1987. De los intelectuales Krauze (no es el único) piensa que dependen, pues están enfermos de estatolatría, siendo que "el sistema democrático requiere juego político por fuera del Estado y voz para la sociedad civil".⁵⁰ Más adelante, para la comprensión cabal del aserto anterior, Krauze, sugiere que la democracia es sólo un mecanismo (el menos malo, ya se sabe) para resolver los problemas. Curioso, hay al menos una lectura en que la propuesta de tal sistema democrático conlleva todo un modelo de vida. Para finalizar, Krauze nos insta a tomar la iniciativa; en ésta, como en otras partes de su discurso, se le quisiera preguntar: ¿qué quiso decir?⁵¹

Un funcionario, Carlos Salomón, escribe en 1988: "un nuevo PRI se hace necesario. Con el actual es materialmente imposible instrumentar políticamente la nueva orientación de la economía nacional...

(cambiar) líderes que se han eternizado (mientras que) la sociedad civil los ha rebasado".⁵² Entrevistado por José Agustín Ortiz Pinchetti en 1989, Lorenzo Meyer comenta la pasividad ciudadana después de las elecciones de 1988 (las cuales todos sabemos cómo estuvieron): la "resignación histórica" ...como una especie de pesimismo en el fondo de nuestra cultura cívica (quizás en relación con) sacrificios enormes". (Aunque, como en 1968, a fin de cuentas) no se avanza gran cosa.⁵³

Sin embargo, la revolución es vista como "irresistible marea cultural que apunta hacia las ideas y los valores de países modernos; por ejemplo el individuo tiene el derecho a expresar su opinión política y que la soberanía reside en el pueblo".⁵⁴ Renglones más adelante Meyer usa plenamente su derecho: "El PRI es un partido que tuvo enorme éxito; es una de las pocas y genuinas invenciones mexicanas... el resto de la sociedad mexicana tenemos que hacer que sea el PRI diferente".

"El gobierno tiene un as en la manga olvidado desde la presidencia en Madero: la democracia". Resistiremos de momento a leer en su evidente connotación psicológica la frase de E. Krauze.⁵⁵ En obvio de espacio, sigamos leyendo: "desde los años cuarenta hasta 1968 México vivió, en lo político, un porfirismo remozado cuyos perfiles son todavía perceptibles en 1984." (Doy por supuesto que conocemos lo que Krauze ha escrito sobre el actual mal gobierno). Sin embargo, cabe recordar "que la reforma política ha sido más un movimiento de integración que de cesión de poder a la sociedad".⁵⁶

Krauze cita a Leroy Ladurie, historiador francés, comparativista, que basa esta cualidad en "el viajar libremente a la Inglaterra del siglo XVIII, en la estructura política, precisamente en el funcionamiento de ella". Como escribí (véase la introducción) cada quién finalmente tiene su personalísima lectura de la historia. Ello explica la siguiente cita que hace Disraeli (prototipo de más de un político mexicano, por cierto); "al demonio con los principios; aférese a su partido". Por tanto, hay que preguntar ¿qué piensa Krauze de las responsabilidades?: "Es verdad que sólo una parte de la obra política depende del presidente y de sus colaboradores. El resto corresponde a la sociedad. Está en la esencia de un

46. *ibid.*

47. *Ibid.*, p. 308.

48. *Ibid.*, p. 312.

49. *Ibid.*, 313-317.

50. KRAUZE, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, J.M.. México, 1986.

51. *Ibid.*, pp. 70-75.

52. SALOMÓN, Carlos, *México. Estado y sociedad civil*, Rodríguez y Gutiérrez, México, 1988.

53. ORTIZ PINCHETTI, José Agustín, *La democracia que viene*, México, Grijalbo, 1989, pp. 175-176.

54. *Ibid.*

55. KRAUZE, Enrique, *op. cit.*, p. 45.

56. *Ibid.*, p. 51.

gobierno democrático en **no desdoblarse en sociedad civil**.⁵⁷ Gobierno que, además, necesita ser perdonado (?) por el pueblo mexicano. Reconciliación que pasa por el juicio a un personaje: López P.: "Ese juicio es la condición necesaria para desagrar histórica y moralmente a México". Por lo leído y lo que ha pasado, habría que preguntar a Krauze si hay más juicios pendientes...

En entrevista similar, Carlos Monsiváis se pregunta: ¿cuánto tiempo falta en México para que la sociedad civil le imponga a un gobierno autocrático el respeto esencial a la democracia?⁵⁸, es oportuno dejar hablar a Monsiváis en relación con las elecciones: (de continuar igual) "se convertirá a las elecciones en ritos, en ofensivas casi simbólicas".⁵⁹ ¿La modernidad?: la homologación de las clases dirigentes con la burguesía internacional (el capitalismo) única vía de "internacionalización" de México; la actualización tecnológica... que intenta convertir la nación en Maquilatitlán; la eliminación de cualquier perspectiva humanística; la transformación en gozoso fatalismo de la integración económica con Estados Unidos".⁶⁰

Que les citoyens donnent plus volontiers leurs vie que leur argent voila un paradoxe assez fort.

ALAIN. *Mars où la guerre jugée**

Comercialización: ¿el obstáculo?

Es del dominio público que en los últimos años nuestros gobernantes han abierto generosamente el país a los dineros foráneos. Se ha dicho que la situación mundial no deja opción. Ninguna figura importante, me refiero a los actores de la vida nacional, se ha opuesto a tanta hospitalidad. Sin embargo, se nos dijo lo que iba a ocurrir. En efecto, Aguilar Zinser señaló las implicaciones de una política que imbricaba la modernización del país con su democratización.⁶¹ **Alea jacta est**, como dijera para siempre el más egregio de todos los **kaizers**.

En tanto, la masa media urbana imita, a velocidad moderna, el modelo estadounidense de enajenación de la vida. El mundo va a la globalización, nos dicen. Nos desborda. En cualquier caso, la descripción de nuestra situación actual debe pasar por el análisis de tales males.

57. *Ibid.*, p. 62 y ss.

58. *Ibid.*, p. 135.

59. *Ibid.*, p. 138.

60. *Ibid.*, p. 139.

61. AGUILAR ZINSER, en Cadena Roa, *op. cit.*

* "Que los ciudadanos ofrenden antes su vida que su dinero... he ahí la gran paradoja". ALAIN. *Mars où la guerre jugée*. T. del A.

Tengamos presente, por su alta significación, lo que desde distintos sitios, Carlos Pereyra⁶² y José Trigo⁶³ han establecido para nosotros que existe un desnivel entre capital y democracia; es decir, que esta última nunca tiene que ver con las decisiones económicas importantes. Trigo añade al respecto que los dineros, en el fondo, nunca han estado ligados contractualmente a la sociedad.

Recordemos también lo que contaba Juan Rulfo: que cada vez que regresaba de viaje al Distrito Federal tenía la sensación de entrar a una ciudad maldita. A ésta, modernamente, se le llama hoy "megaciudad". No es el caso tocar la problemática de cualquier gran ciudad del país. O digamos, sencillamente, no quiero, salvo destacar una condición común a las urbes: que son mercados, grandes y pequeños, pero mercados. Siempre los ha habido, sólo es cuestión de releer los Evangelios, **Las mil y una noches**, o bien **El Decamerón**. Y es que siempre nos atrae el juego del mercado, negociación antigua donde la hubiera. Pero en nuestros días este problema es de una gravedad alarmante porque todo se ha comercializado (este mal lo vio María Zambrano con sorprendente claridad hace muchos años).

No queda muy claro con qué intenciones ni por qué razones, pero mucho se ha escrito respecto a esta aflicción histórica. En lo personal, **de profundis**, el tema me repele; sin embargo, por la intención de estas líneas hay que señalar que semejante penetración del comercio ha angostado considerablemente el ámbito vital individual. Aunque simultáneamente parece haber permitido no sólo un mejor control de las masas sino también su rendimiento óptimo.

También coincido plenamente con Trigo en señalar que aquella última es la peor de las corrupciones. Seguramente contra esa comercialización, así como contra otras lacras "modernas" -la bomba como ejemplo esperpéntico- quiso luchar el cineasta Aki-ra Kurozawa. Al efecto recordamos su penúltima realización, **Sueños**, uno de cuyos episodios, el del pueblo de los molinos de agua, nos quiere recordar cómo son nuestros contornos más humanos. ¿Creerá Kurozawa que aún están a nuestro alcance? No lo sé. De lo que estoy convencido es de su convicción del deber del artista: ser, así fuera de tiempo en tiempo, ángel guardián de la memoria.

62. *Op. cit.*

63. TRIGO, José, *La sociedad posmoderna*, IPN, México, 1992.

64. ZAMBRANO, María, *La agonía de Europa*, Mondadori, Madrid, 1988.

"Este es el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización: la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social".

ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*.

Alertas

En su prólogo al libro de Maurice Joly, *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*⁶⁵ Fernando Savater acierta a señalar varios elementos básicos por los cuales entiendo que pasa la reflexión individual sobre el molesto asunto del Estado. Al efecto Savater advierte que lo que le importa a Joly es "la división-y sumisión social que el poder político impone".⁶⁶ La ventaja que ve Savater en este enfoque es que permite "interpretar a un jerarca del proletariado (y) a un déspota capitalista".⁶⁷

La indiscutible hondura del mirar de Joly se debe en buena medida a que, como Hobbes, ve con claridad esta parte de la naturaleza humana. Realismo resumido en las puntuales líneas de Savater: "a falta de mando real sobre los otros, la mayoría de la gente agradece una autoridad fuerte y temible eme garantice su rígida estabilidad al cosmos social".

Por obvias razones, la siguiente demostración del Maquiavelo redivivo debiese ser reflexión tan obligatoria como cotidiana, pues es el probar "que el instrumental político de la democracia es tan apto como cualquier otro para vehicular el despotismo y mejor que todos para legitimarlo". Dejemos que Joly, citado por Savater, nos advierta: "en nuestro tiempo se trata no tanto de violentar a los hombres cómo desarmarlos, menos de combatir sus pasiones políticas que de **borrarlas**, menos de combatir sus instintos que de burlarlos, no simplemente de proscribir sus ideas que de trastocarlas apoderándose de ellas". Más aún: el secreto principal del gobierno consiste en debilitar el espíritu público hasta el punto de desinteresado por completo de las ideas y los principios con los que hoy se hacen las revoluciones... los pueblos, al igual que los hombres, se han contentado con palabras... Es posible entonces crear instituciones ficticias que respondan a un lenguaje y a ideas igualmente ficticios..."

El peso opresor del Leviatán sería absoluto de no ser por un contenido peculiar de la democracia: la soberanía; de tal importancia, que coinciden, sólo aquí Maquiavelo y Montesquieu, quienes la describen como "perpetuamente subversiva, justificadora permanente de la revolución, enemiga de todo poder constituido...".⁶⁹ Y sin embargo, perdedora ¿por qué? pues "se enfrenta a la 'necesidad de vivir' de los pueblos y el ímpetu revolucionario termina reafirmando el despotismo".⁷⁰

Creo que no es necesario, basten nuestras circunstancias, decir cómo hacen los déspotas; en cambio me parece oportuno recordar una regla de Joly: "En política todo está permitido siempre que se halaguen los prejuicios públicos y se conserve el respeto por las apariencias".⁷¹

Sigo pensando en nuestras circunstancias y recordando que el Estado nace de los terrores humanos, y leo a Savater (que el Estado está) "para conservarlos en suspenso, para dosificarlos sabiamente, para **administrarlos...**". Seguiríamos, pero aquí también se trata de escribir que desde otro lugar, el mito más alejado del individuo que no pertenece a la cosa política, es el mito estatal. Distancia que, por el hecho de mediar, se torna naturalmente una tercera opción, siendo las otras dos, la de estar con el Estado y la de estar contra el Estado.

Ahora bien, siento personalmente que en los últimos tiempos hemos sido molestados, en exceso, por los de las políticas así como por los de los dineros; por todo lo cual, en obvio de higiene pero también con base en las propias convicciones, creo que es tiempo de exigir un reequilibrio el cual, a mi entender pasaría por despolitizar la vida (que se politice la política), así como por retrogradar la economía.⁷²

En ese sentido creo que debe haber una participación, comunitaria, cuidándonos de caer en la fascinación de la teatralidad del escenario político. Creo que para fortalecer esa conducta se podría, como sugiere Raymond Williams,⁷³ recuperar la experiencia de la función individual con grupos cerrados y pequeños. Con la pequeña empresa vital seguramente dejaremos, de manera concomitante, seguir dependientes de las instituciones para sobrevivir.⁷⁴

65. JOLY, Maurice, "Del exterminio democrático de la democracia", prólogo a *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, ahora incluido en la obra de Fernando SAVATER *Ética como amor propio*, op. cit.

66. *Ibid.*, p. 257.

67. *Ibid.*, p. 259.

68. *Ibid.*

69. *Ibid.*, pp. 258 y ss.

70. *Ibid.*, p. 266.

71. *Ibid.*, p. 267.

72. TRIGO, José, op. cit.

73. WILLIAMS, Raymond, *Hacia el año 2000*, Crítica, Barcelona, 1983.

74. *Ibid.*, p. 58.